

y queriendo tambien desvanecer la idea de que en México se desean sostener todavía las antiguas preocupaciones contra la esmerada educacion de las mugeres, nos hemos decidido á publicar un SEMANARIO cuyo objeto esclusivo sea promover el cultivo y las mejoras del bello sexo, bajo el concepto de que, en tan notable decision, creemos prestar un servicio positivo al logro de la felicidad pública, pues que el primer aprendizaje lo recibe el hombre de la voz maternal mezclado con su primer alimento. El primer eco que hierre sus oidos es el acento tierno de la madre, y de los lábios de esta y de sus minuciosos cuidados pende casi siempre el destino de toda su vida. ¿No es, pues, una contradiccion palpable buscar la felicidad pública cuando no se investigan los medios para procurar la doméstica? ¿Y no será conveniente subir hasta la fuente y llegar al origen de los goces sociales? Es preciso confesarlo: entre tanto no tengamos buenas madres y buenas esposas, no tendremos sin duda buenos ciudadanos.

Anunciados ya nuestros deseos, y desenvuelto el plan de nuestro SEMANARIO, fácil es calcular las materias á que dedicaremos nuestras taréas periodísticas. La educacion religiosa y moral, la economía doméstica, los elementos de las ciencias mas usuales, puestos al alcance de las mas débiles inteligencias, y las artes propias, serán el vasto campo donde podrá esplayarse la vivacidad natural y la precoz inteligencia del bello sexo mexicano. La tierna niña, mezclada entre la diversion y la curiosidad propia de su edad, encontrará lecciones de educacion que, gravadas en su alma de cera, podrá conservar para recordarlas en épocas mas avanzadas de su vida, sirviéndose en la práctica de las máximas y de los ejemplos cuya aplicacion no está en el caso todavía de poder comprender. Las jóvenes en la edad peligrosa de las pasiones,